

SCHMITT, FREDERICK F.

Hume's Epistemology in the 'Treatise'. A Veristic Interpretation, Oxford University Press, Oxford, 2014, 423 pp.

La epistemología de Hume en el 'Tratado'. Una interpretación verista, pretende justificar el carácter simultáneamente *escéptico*, *empirista* y *naturalizado* de sus análisis epistemológicos fenomenistas de la experiencia sensible, a pesar de que este último rasgo podría parecer a primera vista incompatible con los otros dos anteriores. De todos modos, Frederick F. Schmitt opina que la noción humeana de *creencia justificada* permitiría resolver esta aparente paradoja, pudiendo incluso llegar a dar un paso más, a saber: atribuir a Hume la posibilidad de llegar a justificar un tipo de *creencias efectivamente verdaderas*, como fundamento de toda su epistemología de tipo naturalista, aunque este segundo objetivo se deje para otra ocasión.

En cualquier caso, Hume habría tratado de justificar un posible tránsito desde un racionalismo dogmático de carácter preferentemente metafísico, que a su vez estaría basado en una *lógica de la justificación* de tipo preferentemente deductivo, a una ulterior epistemología empirista, que a su vez estaría basada en una *psicología de las creencias* en sí misma inductiva, aunque con un claro inconveniente: la necesidad de tener que sustituir los criterios de verdad y falsedad, o los de necesidad y contingencia, por otros donde sólo se tiene en cuenta el carácter verosímil o meramente inviable que puede tener el logro de aquellas mismas metas a corto o largo plazo. En efecto, en la misma medida que una determinada propuesta de tipo práctico se logra justificar suficientemente, también se le podrá otorgar el rango de una *creencia verista*, *verosímil*, o *suficientemente justificada*, cuya validez se cifrará en razón del grado de probabilidad alcanzado, aunque siempre habrá que hacer una salvedad, a saber: en el caso de no poderse llevar a cabo este procedimiento de verificación, tampoco se podrán concebir este conjunto de verdades como necesariamente verdaderas, a diferencia de lo que anteriormente ocurría con la metafísica o la lógica.

Evidentemente, este posible tránsito se justifica de un modo gradual: a) se comprueba cómo ya en Newton, al igual que en Descartes y en el resto del pensamiento racionalista, también se habría

producido este tipo de transición, sin necesidad de tener que esperar a Locke. b) Hume habría introducido un punto de vista instrumental fenoménico, que habría radicalizando aún más las propuestas empiristas de Locke, dándoles un sentido epistémico de naturaleza preferentemente inductiva, probabilista y, en definitiva, práctica. Es decir, una epistemología verista, basada en la verosimilitud y los grados de certeza, más que en la verdad y en los tipos de necesidad metafísica. Finalmente, c) la propuesta de Hume tendría la ventaja añadida de ser aún más amplia que la del racionalismo dogmático de Descartes, dado que no sólo incluiría la justificación inductiva de las creencias meramente probables, sino que tampoco excluiría las estrictamente racionales o lógicas.

La monografía alcanza estas conclusiones a través de trece capítulos, agrupados a su vez en cuatro partes: 1) Presupuestos epistemológicos; I) *Conocimiento, creencia y justificación*; 2) El conocimiento, según la psicología del conocimiento y de la probabilidad de Locke; 3) La función natural de las creencias, prosiguiendo las propuestas de Locke; 4) Creencias justificadas, se analiza la epistemología preferentemente psicológica de Hume;

II) *Inferencia causal*: 5) Inferencia causal, analiza el tránsito desde la psicología del conocimiento de Locke a la de Hume; 6) La justificación del carácter doblemente justificado de la inferencia causal, tanto a un nivel empírico como meta-teórico o transcendental superior, por recurso a un principio de evidencia y de fiabilidad empírica; 7) *La crítica de la inferencia causal* y de los respectivos criterios de justificación, mediante la contraposición entre el mero hábito de repetición o de costumbre; y, por otro, la regla 4 que admite la posible refutación de una regla o proposición general mediante la localización de un contraejemplo; 8) La circularidad epistémica con que se justifican estas mismas creencias inductivas, dando lugar a un escepticismo sí mismo vicioso, aunque para Hume siguiera siendo virtuoso;

III) *El escepticismo acerca de la existencia externa*: 9) El escepticismo acerca de los cuerpos, debido a las insuficiencias de los sentidos y de la razón; 10) El escepticismo acerca de la materia, debido a las insuficiencias irresolubles de los criterios de validez de la inducción o de la deducción, salvo que se recurra al anterior tipo de creencias justificadas;

IV) *Escepticismo acerca de la razón*: 11) La reducción del saber de la razón a un simple cálculo de probabilidades, tratando de justificar las evidencias o creencias inductivas alcanzadas del estadio 1 y 2, por recurso a un estadio metateórico 3 muy problemático, que a su vez genera un escepticismo todavía mayor al reducir las conclusiones inductivas a meras creencias presuntamente justificadas; 12) Escepticismo y razón respecto de las creencias inductivas alcanzadas en la conclusión, sin poder evitar la ulterior aparición de dilemas y contradicciones aún más autodestructivos, salvo que se justifiquen de un modo provisional en la forma ya indicada; 13) El fin de la filosofía, se comprueba la tensión inevitable que Hume introduce entre los procesos de permanente adecuación recíproca entre los sentidos y la razón, y la pretensión última de alcanzar un conjunto de verdades absolutas, sin poder ya eludirla;

Para concluir, una reflexión crítica. La interpretación verista que Schmitt propone de Hume mantiene bastantes semejanzas con la que a principios de siglo XX hizo Peirce, o más tarde Popper, aunque lo hicieran desde presupuestos y postulados muy distintos. Schmitt tiene en cuenta a Peirce, pero no a Popper, a pesar de que ahora Hume aparece más cercano a éste último que no a aquel otro. Y en este sentido cabría plantear: ¿Se puede seguir justificando una interpretación falsacionista del inductivismo de Hume, como también pretende Peirce, cuando en ese caso ya no podría haber creencias justificadas, sino simplemente falibles, al menos según Popper? ¿Se podría seguir postulando el logro de un conjunto de creencias inductivas altamente probables que permitieran la configuración efectiva de un Mundo 3 de constructos hipotéticos revisables y en sí mismos *falsacionistas*, al modo de Popper, cuando ello estaría radicalmente en contra del ideal de la opinión o consenso último compartido, propuesto de un modo *pragmático-transcendental* por Peirce? ¿Se puede seguir postulando el ideal regulativo de una opinión última a largo plazo donde se logre una armonización absoluta entre lo racional y lo empírico, al modo también propuesto por Descartes, Leibniz o Peirce, cuando ello supondría renunciar al escepticismo y al naturalismo metodológico ahora atribuido a Hume?

Carlos Ortiz de Landázuri. Universidad de Navarra
cortiz@unav.es